

La mitad de una flor

Camila González Giovinazzo



*La mitad
de una flor*

¿QUÉ NOS QUEDA CUANDO YA NADA
NOS QUEDA?

CAMILA GONZÁLEZ

Capítulo 1

Noche 1: sola en la ciudad.

Le di una bocanada a mi cigarrillo. Ya había oscurecido. Por dios, pensé. Observé a lo que había llegado, no era lo que quería pero bueno acá estaba. Sin mas remedio que un cigarrillo, en esa fría noche. Lo tiré al piso y seguí caminando, no valía la pena. Me parecía tanto a ese cliché adolescente que había jurado no ser. Y sin embargo es lo que era. Estaba sola. Estaba perdida. Que mierda era crecer. Que horrible enamorarse. Que feo que te corten las alas. Que dolorosa la soledad. Que triste extrañar. Y ni siquiera sabía qué era lo que más extrañaba, si a él, si a ellos o si a mi antigua versión de mi.

Creería nunca haber sido feliz. Pero alguien sabe ¿que mierda es la felicidad? ¿si existe la felicidad? ¿por que todos la buscan y nadie parece encontrarla? ¿por que no dejamos que otros lo sean?.

Siento que buscando mi felicidad arruiné la de otros, nunca encontré la mía, y ahora soy más infeliz que nunca.

Traté de callar mi mente, pero era imposible. Ni siquiera el frío la calmaba. El silencio solo la avivaba. Y siempre estaba ahí. Esa voz, esa que me enloquecía. Esa que a veces sacaba lo mejor de mi, pero también lo peor. Con lo mas oscuro de mí. Eso que nunca quise ser, lo que nunca acepté, aunque siempre estuvo presente.

Toda mi vida había mantenido ese lado de mi calmo, había tratado de iluminar la oscuridad, la había negado, había tratado de olvidarla. Pero cada vez el "control" que le había impuesto, me lastimaba más y más. Es que yo sabía lo que pasaría si lo dejaba salir. Sabía las consecuencias. Pero me dolía tanto. Demasiado que un día no soporté todo eso comprimido dentro de mi ser. Y salió, se liberó. Y ese día pude volar. Pero luego ya no sirvió de nada. Porque mis alas fueron cortadas. Y la oscuridad se apoderó de todo mi ser.

Entre todos estos pensamientos, decidí entrar a una cafetería en Avenida Maipú. Pedí un café frio, que estaba de oferta o frapuccino como le decían ahí.

-Ja, frío como mi alma - pensé. -Que ironía.

Tomé un poco y sentí como se congelaba mi garganta pero también ese sabor placentero e inconfundible del café.

Me senté y desbloquee mi celular. Revisé mis redes. Leí algún mensaje superficial de algún chico que sabiendo estoy "disponible" (más machistas imposibles) quieren ver si pueden conseguir las sobras de mí, como si fueran aves de rapiña. También había mensajes de algunos amigos de "apoyo", pero eran uno más falso que otros. La verdad que todo lo que contesté fue fingiendo, como hacía antes, como hice siempre. Simplemente dije lo que esperaban que les diga. Y guardé mi celular.

Me quedé pensando (otra vez, que raro). Esta vez estaba sola, sola de verdad y solo me tenía a mí. Sabía que tarde o temprano iba a pasar. No esperaba que tan pronto, pero así fue. Estaba cansada de fingir y de los que fingían. Pero también me dolía, que con quienes había podido ser lo más cercano a lo que realmente era ahora me den la espalda.

Quería estar sola, pero también los quería. A él, a ellos y a mí. Verdaderamente no tenía ni la más mínima idea de que hacer. Todo parecía tan irremediable. Decidí que ya encontraría una solución.

Así que solo continúe viendo a mi alrededor y tomando mi frappuccino. Mi mente me dio una pequeña tregua y me distraje de todo por un rato. Aunque fuese solo por un poco.

Capítulo 2

Noche 2: ellos

Otra vez me estaba fumando un cigarrillo, pero esta vez saborizado, de menta. Había ido caminando hasta la costanera, todavía no era de noche. Pero lo parecía porque era uno de esos días tan nublados y grises en los que el anochecer pareciera llegar antes. Observe el río y esa naturaleza que me rodeaba. Tanta paz en un espacio. Yo parecía tan ínfima con todo mi caos, por eso me gustaba ese lugar.

El viento soplaba, sentía el frío cosquilleándome la espalda. Tenía abrigo pero no el suficiente.

Me senté, no había mucha gente, era un día de semana y a causa de este clima, casi no me crucé con nadie. -Mejor - pensé. Necesitaba estar sola, y pensar en ellos.

En mi familia.

Siempre los quise tanto. Tanto que mi mayor miedo fue que por culpa de mi oscuridad no me quisieran. Todo lo que soporte "eso" adentro mío fue por ellos.

Todavía los veo, a veces. Yo sé que todavía me quieren pero ya no es lo mismo. Yo ya no soy esa que ellos tanto habían amado. Bah, creo que nunca lo fui y eso fue lo que más les rompió el corazón. Y es lo que más me destruye.

Que problema la identidad.

Que problema el amor.

Todos los tipos de amor.

El falso amor familiar.

El fracaso de nuestro amor.

El inexistente amor propio.

Una ya no sabe que esperar, o más bien ya no espera mucho. Pero verlos tan felices a los tres, mi mamá, mi papá y mi hermano, me produce un dolor tan fuerte en el pecho. Es dolor que nace adentro mío, cómo si hubiera algo presionando desde adentro. Algo que parece va a explotar en cualquier momento y nunca lo hace.

Es que con el solo hecho de pensar que yo podría estar ahí, yo podría ser parte de eso y no lo soy. De que yo no lo aproveche. Ya sabía que ellos sin mi iban a estar mejor, pero verlo con mis propios ojos...

Contuve las lágrimas, no había nadie viéndome, pero tenía que ser fuerte, no podía llorar. La verdad era qué, ver con mis propios ojos como sus

preocupaciones, al haber salido yo de su vida, después de un tiempo parecían haberse disipado, me deprimía aún mas. No tanto por mi, sino por lo infelices que habían sido ellos durante tantos años por mi culpa.

Saqué mi celular del bolsillo y busqué una foto de ellos, decidí que algo tenía que hacer que no los podía haber alejado tanto de mi. Que tenía que cambiar. Pero todavía no podía. Me resbaló una lágrima. Me senté y abracé fuerte mis piernas, yo era mi propio consuelo. Y también era mi propio castigo.

Papá, mamá, hermanito, los quiero mucho. Aunque no lo haya podido demostrar. Esa frase resonó en mi mente por unos minutos.

Decidí llamar a mi mamá, pero no contestó. Me mando un mensaje que decía: estoy conduciendo, después hablamos.

Pensé que capaz hoy no era el día y quizá nunca lo sería pero quien sabe. Capaz para cicatrizar las heridas hace falta tiempo.

Capítulo 3

Noche 3: Él.

Había estado tratando de dormir, pero no lo había logrado. Eran las tres de la mañana y mis pensamientos no hacían mas que despertarme. Salí a caminar por la calle. Encendí mi cigarrillo y tenerlo en mi mano logró relajarme un poco.

Hoy ví una foto. Era una foto suya, de él. Pero no estaba solo. Hace tanto que no sabía nada de él. Tanto pero tanto tiempo. En realidad no era tanto, pero lo simulaba serlo. Estaba con otra.

No creo que me hubiese dolido verlo con otra, sino verlo feliz sin mí. Ya se que sueno egoísta. Seguramente lo sea. Pero ¿quien no lo es en sus pensamientos? ¿en su propio dolor?

Desbloquee mi celular y ví la foto, otra vez . Pero esta vez solo me centré en su sonrisa. Era la misma sonrisa que tenía en nuestra primera cita.

Como olvidar ese día. Había estado tan nerviosa la noche anterior, que casi no había dormido. Cuando lo ví, el no se había percatado de que yo había llegado. Estaba sentado en el escalón de un kiosco, en una esquina. Tenía una mirada tenaz, expectante.

Lo llamé por su nombre y se giro hacia mí. Nos miramos avergonzados, pero nuestras sonrisas no dudaron en dibujarse en nuestros rostros. Mi corazón dió un vuelco y me sentí tan feliz.

Era un sentimiento nuevo para mí, abrasador y tierno. Todo eso en una medida perfecta. Creí que estaba enamorada. Él también lo creyó. Me extendió la mano y se la di. Salimos caminando juntos. Caminando a nuestro destino.

Siempre habíamos sido conscientes de que no iba a ser para siempre. Pero yo nunca hubiese pensado que habría de terminar así. Me dolió, aunque igual sigo pensando que valió la pena.

Nunca entendí porque se terminó. En noches cómo esta la duda me carcome. Tengo que aceptarlo y seguir adelante. No obstante para mí, es como una carga más a la mochila, esa pesada, esa llena de mis penas.

¡Basta Pilar!, me dije para mi misma. No podes seguir así, ya se terminó y no va a volver.

Reflexioné y agradecí por lo que tuvimos. Pero también lloré

amargamente por lo que podría haber sido y no fue. Al final pensé, que quizá la imaginación humana era una suerte de virtud y castigo. Te ayudaba a buscar un sueño, seguir una meta, a volar. Pero también te atormentaba con lo que más deseabas y nunca alcanzarías, con lo irreal. Después de todo era un aspecto de suma importancia en la nuestra naturaleza destructiva. El "ser" humano.

Capítulo 4

Noche 4: yo.

Resulta tan difícil pensar en una misma. Ver todos tus defectos desnudos ante tus ojos. Lo que nadie más ve. Con lo que tenes que lidiar todos los días, aunque muchas veces trates de ignorarlo.

Tenía el interior en carne viva. Demasiado lastimado para sanar, al menos de momento. La curación iba a ser larga y dolorosa. Me mire ante el espejo de la residencia, y por primera vez después de mucho tiempo me ví realmente.

Resulto un poco extraña, a mi parecer, mi imagen un poco borrosa en el espejo polvoriento.

Prendí un cigarrillo, y salí al balcón. Ya se estaba volviendo una adicción. Pero qué se le iba a hacer. Tenía problemas más complicados en los que ocupar mi cabeza en ese momento.

Mire las pocas estrellas y la luna. No eran tan bellas como las recordaba. Seguramente seguirían siendo hermosas. Pero desde esta parte de la ciudad, la contaminación lumínica era tanta, que una no podía disfrutar de algo tan simple como una noche de luna menguante.

Apague mi cigarrillo cuando todavía no se había consumado completamente, estaba por la mitad.

Por la mitad como esa flor,
como ese libro que nunca terminé,
como una calle sin final,
como una obra prometedora,
como mi vida destruida,
como mi corazón.

Después de pensar esto, al instante me asaltó una idea.

"Ese libro" pensé.

El libro que nunca había terminado de escribir. Ese que empecé cuando era tan solo una adolescente. Ese que guardaba celosamente para que otros no lean.

Nunca me había gustado, ni había sido suficiente. Pero en ese momento

parecía una luz esperanzadora en la oscuridad de la noche.

Lo busqué en mi armario y efectivamente lo encontré. Tenía algo con que distraerme en las largas noches solitarias. Hace mucho no me sentía así, tan cercana a la felicidad o a mi antigua versión. Por eso estaba tan emocionada.

Me senté en el escritorio con una luz tenue con la intención de leer lo que había escrito anteriormente para luego proseguir la novela o editarla.

Iba así:

«Me llamó Pilar, tengo 15 años y no me gustan muchas cosas. Una de ellas soy yo. Vivo con mi familia, papá, mamá, hermano, en el campo. Soy del tipo de chica que sin esfuerzo obtiene siempre las mejores notas, la verdad que eso me gusta un poco, pero realmente no tiene importancia.»

Por dios pensé, que horror de texto. Decidí que iba a empezar de cero. Iba a escribir sobre mí, un poco y un poco. No es que la historia tratase de mi. Pero escribir sobre uno era un buen punto de inicio, me habían dicho. Cuando no tenes idea de sobre qué escribir o como diría yo, "no hay inspiración". Esa es una opción. Y a partir de eso armar estructuras para otros personajes.

Por una parte iba a poner realidad y por otra ficción. En fin, comencé a escribir...

Capítulo 5

Noche 5: en realidad cuatro, pero con una nueva esperanza.

No podía seguir escribiendo. Me hacía recordar mucho, demasiado. Pero eso no era lo peor sino que escribir me hacía ser consciente de mi propia realidad.

Aquella noche por primera vez en mucho tiempo me sentí completamente sola. Me di cuenta de que ni siquiera tenía mi propia compañía. De qué era como un espíritu deambulante. Ausente. Vacía. Sola.

Sola.

Sola.

Las palabras rondaban mi mente.
Las palabras me avasallaban.
Rondaban alrededor de mi.
Me asaltaban a recuerdos.
¿Algún día me querrás?
¿Algún día me querrán?
¿Algún día me querré?
¿Existe amor en este mundo?
¿O es efímero?

Quizá el amor, es tan humano que no puede dejar de serlo y por eso no hay amor que dure mil años. Porque tampoco hay humano que lo haga.

Si pudieramos sentir una nimidad de amor y convertirlo en infinito. Si pudieras verte como yo lo hago. Vernos a los ojos, escuchar nuestros corazones, vivir allí siempre, fundirnos juntos. Pero teníamos que ser humanos, teníamos que ser efímeros.

Vos tenías que ser vos, yo tenía que ser yo.

Había una sombra a mi espaldas que no existía, pero que estaba.

Me pesaba, atormentaba.

Era mi mayor miedo hecho realidad. Era la soledad.

En realidad no había ni siquiera sombra.

Estaba oscuro.

Tampoco humo ni cigarrillos.

Así al menos, me hubiese sentido más acompañada en esa solitaria noche.

Esa noche en la que el mundo siguió andando y yo me paré.